Agua de espejo quieto

Rafael Tovar y de Teresa
PRESIDENTE DEL CONACULTA

Manuel Velasco Coello
GOBERNADOR DEL ESTADO DE CHIAPAS

Juan Carlos Cal y Mayor Franco
DIRECTOR GENERAL DEL CONECULTA-CHIAPAS

Susana del Pilar Utrilla González
COORDINADORA OPERATIVA TÉCNICA

Marco Antonio Orozco Zuarth
DIRECTOR DE PUBLICACIONES

CH
861.44
R52
A32

Rincón, Gilda
Agua de espejo quieto / Gilda Rincón. — Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México : CONECULTA, 2015.
96 p. ; 21 cm. (Colección Biblioteca Chiapas. Serie El arca de la memoria ; 50)
ISBN 978-607-8426-29-4

1. POESÍA CHIAPANECA — SIGLO XX

© GILDA RINCÓN, por el texto y las ilustraciones.

D. R. 2015
Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, Boulevard Ángel Albino Corzo 2151, Fracc. San Roque, 29040, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

publicaciones@conecultachiapas.gob.mx

ISBN: 978-607-8426-29-4
IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO

Agua de espejo quieto

Gilda Rincón

— 2015 —

Agua de espejo quieto

Agua traída del Grijalva para un amigo

Soy agua, y estoy viva,
con vida multiforme
que siempre se renueva.

Dame la libertad, porque cautiva
me corrompo y me muero.

Déjame fecundar la tierra oscura
con mis fermentos. No soy agua pura
sino agua de un río caudaloso
padre de manatíes y de peces,
a veces calmo, turbulento a veces.

Vengo de muchas fuentes:
del mar, y de la selva y la montaña.
Fui nube y fui granizo,
fui ola que meció dormidas barcas
y crió a los caimanes.
Encenagué los rústicos caminos
y dejé que abrevaran los faisanes.

Me convocó tu corazón sediento
de selva y de hermosura,
vine a llenar tu corazón de trinos,
vine a calmar su sed con mi frescura.

Por él vine cautiva.
Dame la libertad, porque estoy viva,
vuélcame en tu jardín,
me asomaré en la faz de alguna rosa,
o un día, con su aliento,
acaso el sol me alce al firmamento,
y en una nube malva
el viento sur me volverá al Grijalva.

Sueño

Me despierto. Soñaba
y era algo muy hermoso, pero ¿qué?
Aún conservo en la boca
y en los ojos el dulce
sabor del sueño aquel.

…Si me vuelvo de lado
y me arrebujo y cierro bien los ojos
¿encontraré de nuevo el dulce sueño
que soñaba y se fue?

Abro los ojos y lo busco
y no lo encuentro, pero sé
que era en el sueño dueña
de algo muy hermoso
y que era… no sé qué.

Ola

Ola, verde primor, agua marina
que quisiste arrancarme
de la playa segura,
y me meciste un rato en la ambarina
claridad de la tarde
que el crepúsculo apura,
y me hiciste tragar
varios sorbos de sal y de amargura:
¿Por qué querías llevarme,
ola, verde primor, aguamarina,
si yo no soy sirena
ni menos Alfonsina?
¿No ves que soy terrestre
como la yerbabuena,
como la yerba mala,
como la gris encina?
¿Me robabas acaso
en un acto de amor?
Ay, no me quieras tanto,
ola, verde primor.

Mis dos abuelas

A mi abuela Altagracia
ya no la conocí:
murió hace mucho tiempo
en San Luis Potosí.

A mi abuela Agripina
a ella sí,
aunque también murió,
yo era pequeña así.

De esta abuela me cuentan
que me hacía dos trencitas
—yo no puedo acordarme—.
Queridas abuelitas:

No fue mi suerte
que me contaran cuentos,
que me besaran mucho,
y lo lamento.

Sólo para ti

Para ti este poema
como los que tú haces,
sin metro ni rima,
y que se sabe que es poema
sólo porque trata de ti,
de ti, para contarte
que en el Distrito Federal
ha salido un fantasma
de mi exclusiva propiedad.

En el aeropuerto se mezcla
con otros pasajeros,
se sube a mi coche
por la portezuela derecha
y se instala junto a mí;
aunque vaya otra gente
a él no le importa,
se sienta muy orondo
y me va diciendo cosas
que me hacen sonreír.

Roza mi mano con la suya
y mi pulso acelera,

hace que casi
me pase los semáforos…

Un fantasma en piyama de rayitas
que amanece en mi cama
pero se esfuma con el día,
para volver a asomarse,
sólo para mí,
entre las líneas de mi libro,
en el metro,
en las tiendas,
en los restoranes,
deplorando mi poco apetito
y criticando el café.

Ay, yo nunca he temido
a los fantasmas, y a éste,
ectoplasma de pura evocación,
melancolía y nostalgia,
yo lo conjuro a materializarse,
a que me diga que en algún lugar,
en otra parte,
hay un cuerpo vacío,
porque él lo abandona
para venir aquí
y aparecérseme.

En Los Cabos, Baja California Sur

El amor es un mar sin litorales,
herido a veces por feroz arista.
Es el mar, que se alegra o se contrista
en la cambiante luz de sus cristales.

Oleaje que taladra, en escolleras,
corredores por donde el mar se vierta
en otro mar, y en uno los convierta.
Amor es ese oleaje sin fronteras.

Azul aguamarina represada
en el abrazo de la roca oscura
que la siente latir maravillada.

Amor es la blancura aniquilada
de la espuma que rompe y se derrama
en el mar amoroso que la llama.

La zona milagrosa

Un día la corriente de tu río
se mezcló, por azar, a la del mío,
y, jubilosamente confundidas,
un mismo cauce hicieron nuestras vidas.

¡Cómo, precipitándose en cascadas,
esparcieron cortinas irisadas
sobre feraces lienzos de semillas!
Ah, cómo florecieron las orillas.

Y cómo, desbordando las riberas,
sobró para regar ajenas eras
el agua inagotable y generosa.

…pero llegó también hora inclemente
en que, cada una vuelta a su vertiente,
traspusieron la zona milagrosa.

Romance de tu sombra luminosa

Quisiera que me dejaras
tu sombra cuando te fueras
doblada como un pañuelo
de invisible y suave seda,

y sin sombra en los caminos
que caminas anduvieras,
tu sombra en mi corazón
y mi corazón en ella.

Quiero robarme tu sombra
porque no puedo ir contigo:
tú caminarás tus pasos
pero tu sombra los míos.

Quiero guardarme tu sombra
aunque te lleves tu sol.
Quiero que no tengas sombra
porque te la tenga yo.

Tu sombra, siendo tu sombra,
será también sombra mía,

pañuelo para enjugarme
la sangre de las heridas.

Pañuelo para mi frente
déjame tu sombra cara,
que aunque vaya por la luz
lleve la frente nublada.

En mi corazón de pozo
tu sombra como una piedra:
tu sombra en mi corazón
y mi corazón en ella.

Yo te cuidaré la sombra
como a niña de mis ojos,
como a una niña asomada
en el brocal de mi pozo.

En la noche de tu ausencia,
tu sombra luz encendida,
como una estrella brillante
que no se mira de día.

En mi corazón profundo,
luz de estrella reflejada,
como lo más hondo, honda,
como lo más alto, alta.

Tu sombra en su hondura presa,
luz de tu sombra robada,
tu sombra, estrella caída
en mi corazón de agua.

Llévame

Llévame como un sello
sobre tu brazo.
Llévame como estrella
sobre tu frente.
Llévame en cada hora
y en cada paso,
que florezca en tu vida
constantemente.
Llévame como un sello
sobre tu brazo.

Déjame en cada huella
y en cada trazo
para que lo conozca
toda la gente.
Ponme en cada mirada
y en cada abrazo,
llévame en tu mirada
resplandeciente.
Déjame en cada huella
y en cada trazo.

Teje un azul capullo

Con los hilos del sueño, envolvedores,
y una industriosa actividad de insecto,
teje el azul capullo donde mores,
universo traslúcido y perfecto.

Araña pertinaz, siempre al acecho
de la luz, que se finge cautivada,
pero rompiendo la sutil celada
deja tu místico telar deshecho.

Araña fiel, la sola prisionera
del laberinto de tu propia trama:
tejiendo cada día una quimera,

zurce la brecha de tu tela herida,
tiende tu red para apresar la llama,
entre el cielo y la tierra suspendida.

Sombra de mi padre

Padre, ya te quedaste
sin sombra que prestarme
y apenas en mis sueños
aciertas a acercarte,
ya no vienes a verme
andando, como antes,
ya no tienes caminos
para andar y buscarme,

ya te quedaste sombra,
ya te volviste sueño,
ya no vienes a verme
con tu sombra y tu perro,
ya te hamaqueas largo
en un portal eterno.

Ya se volvió ceniza
tu claro entendimiento,
naufragó para siempre
la barca del regreso,
la sombra sitia terca
la luz de tu recuerdo.

Ya tu sombra es la sombra
que falta en el sendero,
y tu nombre en mi voz
es un grito sin eco;
es inútil llevarte
flores al cementerio,
flores a tu vacío,
flores a tu silencio,
oh, sombra que te ciernes
sin espacio y sin tiempo
retratada en la luna
de un invisible espejo.

Queridos míos todos

Queridos míos todos:

Desde Guadalajara
les mando mis saludos:
espero que estén bien.

El hotel es bonito,
hoy estrené oficina,
conocí a mucha gente,
tomé café y pastel.

Pues uno nunca sabe
que habrá de emprender vuelo,
paloma migratoria
del Poder Judicial,

heme buscando casa,
como una golondrina
que buscara un alero
volando en espiral.

Haré uno de esos nidos
de los cables pendientes,

con plumas… de oficina
y hojitas… de expedientes.

Colgadito del árbol
del fuero federal,
mi canto, que era solo,
trino se volverá.

A media noche estudio.
En el clóset, un grillo
da su opinión fundada,
doctoral y sencillo.

Carta a Hilda

Hilda Martínez, mi querida amiga,
lejana pues la Corte así lo quiso,
granos de trigo de la misma espiga
arrojados al viento tornadizo:

Me pediste una carta y te la mando
con el deseo de que algún día te llegue,
tal vez las dos estamos estudiando,
cada una en su oficina: son las nueve.

Que el don de la Justicia en ti florezca,
la mente clara y la conciencia firme,
la experiencia te nutra y enriquezca,

la Lógica sus dones te depare,
el Pleno de la Corte te confirme
y la Justicia de la Unión te ampare.

Ese expediente

Como una culpa sepultada
en el subsuelo del inconsciente,
en un cajón del archivero,
ocupándolo por entero,
yace el despanzurrado expediente.

Entre sus hojas amarillentas
y por sus lomos descosidos
quieren susurrar los fantasmas,
pero cerramos nuestros oídos.

Como el pecado original
nos lo endilgaron sin culpa nuestra,
pero no hay agua bautismal,
ni siquiera la caducidad,
capaz de hacer que desaparezca.

Como la espada de Damocles
en equilibrio precario,
pende aquel dromedario
sobre la testa cuitada
del infeliz secretario.

Haciendo de tripas corazón
un día habrá que hincarle el diente:
venga a nos el maldito expediente
antes de que se vuelvan dos.

No hay ratones en mi oficina

No hay ratones en mi oficina,
así que no te preocupes:
aunque hayas equivocado
el número, y hayas estado
llamando una vez y otra
a la oficina y no a la casa este domingo,
no molestaste a nadie.

Los expedientes duermen
con toda su dinamita
guardada, en los cajones.

Las plantas en los tiestos
no saben qué día es;
tus números activan
una computadora
indiferente al tiempo,

y esta reciente amiga tuya
que no espera que llames,
pero se alegra si lo haces,
desistió de ir a la oficina este domingo

a estudiar un rato,
porque en días inhábiles
el edificio está solo, silencioso,
no hay ratones siquiera,
y empieza a pesar el miedo
de que de pronto
suene el teléfono.

Carta desde Ixtapa, Zihuatanejo

Para don Jorge Olivera Toro

Señor:

Hoy le mando esta carta con arena
y con el ronco estrépito del mar
(que rima sus estrofas tan sin pena
y que nunca se cansa de cantar).

Estas azules olas insistentes
son las mismas que siempre, en sol o bruma,
han festonado cinco continentes
con el encaje blanco de su espuma.

Le mando en esta carta tulipanes
de fastuosa y gentil policromía
que derrochan su prístino tesoro.

Le mando un escuadrón de cormoranes
que al alejarse, cuando muere el día,
baten las alas sobre el mar de oro.

La telepatía

Aunque el contacto
telepático
sería útil
y simpático

y aunque asegure
una mi tía
que sí funciona
la telepatía,

yo no lo creo,
qué más yo diera:
hablar con vos
cuando quisiera.

Pero ay desgracia,
por más que intento,
se queda chato
mi pensamiento.

…más inalámbrica
que un telegrama

mi alma diríate
cuánto te ama.

Pero es el caso
que todavía
no me funciona la
telepatía.

Qué más yo diera
por lograr verte
cuando pensaras
en mí muy fuerte.

…poder mandarte
montón de besos
con sólo el ímpetu
de mis sesos:

concentraríame
y en quintaesencia
yo volaría
a tu presencia,

y mi ser cósmico
diría: recíbeme.
¡Ay, no es posible!
…siquiera escríbeme.

Hilda

Cuando era niña,
Hilda declamaba
—según me dijo—
aquel poema
de Juana de Ibarbourou:
…¡Rosas, rosas!...

Tal vez por eso, cuando grande,
pintaba en las mejillas de las cosas
de porcelana, rosas, rosas, rosas,
con exquisita gracia…

rosas, rosas,

de sus manos brotaban
en guirnaldas, abiertas o en capullo,
amarillas, rosadas
y blancas y encarnadas,
pálidas o encendidas.
Las sembraba en la rosa de los vientos
para adornar su paso por la vida.

Hilda amiga, creías
en la reencarnación
y en tantas cosas…
Si por eso eras buena,
bien está. El motivo es lo de menos.

Y si acaso estuvieras en lo cierto,
hoy que te nos has muerto
¿reencarnarás en una linda rosa?
O mejor en la rosa cotidiana
del rosal que se asoma a la ventana
y a Carmelita besa con su aroma,
Hilda, rosa tronchada,
¿o en paloma?

Monarcas

1

En mi jardín, un día
fincó su estirpe una monarca.

Que me digan, a ver,
que mi casa sencilla
no es un palacio real.

2

Las mariposas nuevas
son tan iguales una a otra
en su absoluta perfección,
como gotas de agua.

Su cuerpo es todo
terciopelo negro
punteado de blanco,
para hacer juego con
la cenefa de las alas,

éstas de seda, por supuesto,
en tonos de durazno y de mamey.

Mas, primero es la oruga,
y antes aún, el blanco huevecillo
estriado como cúpula de nácar,
que germina adherido a una hoja
de la yerba lechera.

3

Las orugas son ciegas,
buscan tal vez con el olfato,
tantean con las antenas,
dos grandes por delante,
dos pequeñas atrás.

Sus patitas se llaman seudópodos,
no sé por qué, puesto que andan,
y un ojo es ojo porque ve,
y un pie porque camina.

Las orugas son ciegas y tozudas:
cuando acaban los brotes de una rama,
suben, bajan, y suben y bajan,
hasta que encuentran otra rama;

pero a veces se van por la pared
creyendo que es un tronco interminable:
así se iría Colón por aquel mar océano,
y así ellas, circunvalando los cuatro muros
del traspatio, febriles y hambrientas,
con sus cortos seudópodos
—que en realidad son ocho
diligentes ventosas,
más otras dos atrás, las más potentes—,
son capaces de encontrar otra vez
la yerba que las alimenta.

A veces se dan por vencidas
y se aletargan, inmaduras,
y si no las encuentro se vuelven crisálidas
lastimosas, que no llegan a término,
y por eso las busco, las rescato,
las devuelvo a su yerba natal
y, glotonas, se cuelgan a roer una hoja
por la punta, pues cuando se equivocan
le roen el pecíolo y se caen.

Moraleja: las oruguitas que no comen
como se debe, no se vuelven
mariposas un día.
—Niña, come tu sopa.

Las orugas son lindas:
tienen la piel a rayas
amarillas y blancas y negras,
es su piyama
porque van a dormir,
y como a niñas
que crecen, se les queda chica
y ¡zaz! la dejan.
A veces se la comen.
Cinco veces la mudan.
Su cena se prolonga tres semanas,
cenan de la mañana a la noche, sin tregua
antes de amodorrarse
y volverse crisálidas.
(Esto es tan misterioso
que habrá que hacer punto y aparte).

4

Cuando le llega el día, la oruga
busca cualquier saliente,
de preferencia alta;
extiende con la boca un fieltro fino
y en él se adhiere por la cola
y al poco cuelga, lánguida,
como gracioso signo de interrogación.

En esa penitencia pasa un día,
su piel rayada se le vuelve tenue
y de pronto, agitada,
sale de su letargo,
se tensa y, trémula,
entre dramáticos retorcimientos,
se despoja de su última piyama
y se vuelve crisálida
quieta, hermética,
suspendida de una tan fuerte seda
que no la troza el viento
ni la deshace el agua.

Tersa urna de jade
verde tierno, con una diadema
de puntitos dorados, que ya dice
que dentro duerme una princesa
—crisálida quiere decir dorada—.

Adentro de ese útero de cera
queda encerrado el infinito
misterio de la vida,
pues nada entra ya ni sale
una vez que ha quedado sellado.

Todo está allí,
en esa nebulosa verde:

las alas de colores
con su armazón ligera y resistente:
el abdomen en donde
habrá ya huevecillos;
la ingravidez del vuelo,
la brújula y las cartas de marear,
el sextante, el radar,
el minucioso itinerario,
y el hágalo usted mismo
que no sabe que sabe
cada loca y voluble mariposa
para bordar mil mariposas nuevas
sobre el brillante bastidor del cielo.

Todo está allí, y no le sobra nada,
la mariposa se lo teje todo,
hasta el papel tapiz
de su verde aposento,
que se hace quebradizo y transparente:
dentro se ven las alas.

5

Entonces sale el sol y la despierta
y está la casa tan colmada,
que cuando intenta bostezar, la rasga.

Respira el aire fresco. Sale y mira,
la criatura asombrada y asombrosa.
Espera a que se extiendan
sus alas replegadas.

De pronto, ensaya el vuelo y se detiene
indecisa, un momento
al filo de un alero,
asida apenas con sus finas patas.

Alas que no han volado,
tímidas e inseguras,
detenidas al borde del abismo,
vuestro reino está arriba.

6

Queda el reseco celofán rasgado,
féretro de cristal
de la bella durmiente rediviva,
cuna vacía sin su bella criatura,
cuna feliz, pues vio volar las alas.

…y ahora que se han ido

…y ahora que se han ido,
qué harán las flores sin mis mariposas.
Se fueron sin aviso,
tal como habían venido,
con sus alas de fiesta primorosas.

Recuerdo que era agosto
cuando vi a la primera,
que no dejó marcharse a la primavera.
Con sus alas pequeñas la sostenía,
rechazaba al otoño
día tras día,
mientras iban creciendo sus renuevos,
cuarenta pares de alas
de fiesta nuevos.

Sólo el invierno consiguió ahuyentarlas
hacia regiones nuevas o mejores.
Y aunque en invierno, aquí, no faltan flores,
no vienen mariposas a besarlas,

porque se fueron todas, una por una,
llevándose con ellas
tanta fortuna.

…y ahora que se han ido,
qué harán el girasol de ásperas mejillas,
las flores blancas de la pomarrosa,
las clavellinas y las maravillas,
qué harán sin mis cuarenta mariposas.

Para hacer una canción

Para hacer una canción
se busca en el alma
ese claro donde el río
del sentir se ensancha

y se vuelve largo, terso
bordeado de frondas
donde llegan a beber
parvadas de tórtolas,

y la música que el viento
nos trae al oído
va despertando los sueños
que estaban dormidos,

y los rayos que se filtran
en el agua quieta
iluminan las honduras
y las transparentan.

Para hacer una canción
se cierran los ojos,

a que vengan a besarlos
recuerdos dichosos,

y se canta la canción
para que otra gente
ese claro de su bosque
añore y encuentre.

Paloma gris

En la penumbra incierta del crepúsculo
se perdió una paloma claroscura,
se disolvió en el aire transparente
confundida a lo lejos con la bruma.

Se apagó en el silencio su aleteo,
se fundió con las manchas de la luna,
en el nunca jamás del horizonte
su claro vuelo se volvió de espuma,
se esfumó en los umbrales de la noche
como una sola volandera pluma.

Nadie la vio ni supo de su vuelo,
silenciosa paloma anochecida,
dueña del aire, ingrávida paloma
borrándose feliz, como dormida.

Se oyó un instante breve su aleteo,
crepitante murmullo de hojarasca,
y nadie nunca más volvió a acordarse
de la tarde nublada en que volaba.

Minipoemas

Ser

I

Todo perece
pero el día de hoy
nos pertenece.

II

Todo se va
pero el claro recuerdo
perdurará.

III

Todo se muere
pero quién va a quitarme
que hoy me quieres.

Amigo

Sé mi testigo
en el juicio final,
firme y parcial.

Espejo

No puedes guardar nada:
toda imagen un día
te es hurtada.

Recuerdo

Un espejo que rumia
de noche
sus reflejos.

Soledad

Agua de espejo quieto
para vernos la cara
y oír nuestro silencio.

Jarrón

Tú no eres tú
sin la flor que te presta
su efímera virtud.

Jirafa

Si la acacia no viene
a ti, vas a la acacia.

Hongo

Deliciosa criatura,
tienes el exquisito
gusto de la aventura.

Plátano

Manjar de mico,
dedo de fraile,
dominico.

Lentejas

Con qué falta de ética
encubren las lentejas
a la piedra mimética.

Rosa

El viento que te corona
cuando te abre, en la mañana,
por la tarde te destrona.

Gladiolos

En incruento combate
la verde infantería
con el viento se bate.

Hot cakes

Ahora el japonés
que hacía haikús
hace *hot cakes*.

Nostalgia

Lejos del mar
por caminos sin playas
andar, andar.

Lago

Cielo volcado,
flores suspendidas,
luceros mojados.

Tarde

Cuando atardece,
las sombras son pestañas
de la luz que se duerme.

Agua

Canción increada,
trigo transparente,
gema invertebrada.

Haikús

1

Sombra, silueta
suspendida con hilos
de marioneta.

2

Sobre las eras
los grávidos perales
gotean peras.

3

Nube viajera:
¿Te cuento un cuento
triste para que llueva?

4

Qué lindas telas,
araña, ¿son de encaje
de Bruselas?

5

Nuez de Castilla:
con tus dos hemisferios,
seso de ardilla.

6

Rozando van
el agua, las libélulas
de celofán.

7

El viento pasa
y al framboyán deshoja:
alfombra roja.

8

Charlando pican
sobre los cocoteros
dos carpinteros.

9

Vuelan pericos.
Trituran el silencio
sus negros picos.

10

I

Noche playera.
Como estrellas fugaces
cruzan luciérnagas.

II

Cesó la lluvia,
parpadean luciérnagas
en la penumbra.

11

Se despereza
la rosa, y en perfume
suave bosteza.

12

Veloz velero
a la hormiga y su hojita
les sopla el viento.

13

Canta en la rama
el primer chiturí
de la temporada.

14

Las nubes pasan
arrastrando su sombra
por las montañas.

15

Cae girando
flor del matilisguate:
suelo alfombrado.

16

Cenzontle en vuelo,
en un rayo de sol
dora su pecho.

Letanía del amor

No puede ser

No puede ser
que tal cariño se haya
de perder.

¿Vas a dejar
que toda esta ternura
llegue a acabar?

¿Todo es un juego,
el dolor y el placer,
que pasa luego?

¿Vale la pena
el castillo que alzamos
sobre la arena?

…te quiero tanto,
aunque sepa que al cabo
sólo habrá llanto.

No me pasa nada

No me pasa nada,
nada me he perdido,
sino una montaña
que nunca he subido.

Sino un agua clara
que nunca he probado
y un lucero en cielo
lejano engastado.

Que este bien tan caro
por que llanto vierto,
ni nunca fue mío
ni nunca fue cierto.

Deja de tanto preguntar por qué

Deja de tanto preguntar por qué
y a mí no me interrogues…
¿Acaso yo lo sé?

¿Por qué florece en julio el limonero?
Él no lo sabe, así como tampoco
sé yo por qué te quiero.

El árbol, sabio, deja que sus flores
esparzan su perfume
y luzcan sus albores.

¿Que cómo supe yo que te quería?
Ay, si pensara en el invierno, el pobre
del limonero, no florecería.

Letanía del amor

Fuente de frescura,
húndenos en tu hondura.

Canto de sirena,
engaña nuestra pena.

Cofre de riqueza,
nuestras manos llena.

Maná del desierto,
piadoso espejismo,
danos tu bautismo.

Mariposa pálida,
rocío del alba,
seda de crisálida,
hilo de araña,
humedad de pestaña,
verde siempreviva,
fénix rediviva,
divina presea,

tu mal incurable
en nosotros sea.

Puerta que laceras
el puño que te toca,
ábrete a quien te invoca.

Luz en la noche,
cuerda sobre el abismo,
tatuaje imborrable,
señala nuestra piel,
quema nuestra carne.

Áncora de plomo,
oído ausente,
estación inclemente,
viento de tempestad,
de nos ten piedad.

Ara de sacrificio,
herida mortal,
carne de martirio,
espina de rosal,
hágasnos tu mal.

Placer amargo,
camino áspero y largo,

pedrada en la frente,
consuelo negligente,
ángel vengador,
¡ay del pecador!

Edén terrenal,
imán ineludible,
sol que el dedo no tapa,
vocación ruinosa,
voz poderosa,
cárcel sin muros,
faro engañoso,
sepulcro blanqueado,
dardo venenoso,
cepo disfrazado,
agua fresca y umbrosa
dale a nuestra sed
tu gota milagrosa.

Cauterio del alma,
tenaza insufrible,
enemigo invencible,
eje del mundo,
espiga madura,
comensal no invitado,
pomo sellado,
fiera dormida,

señor dulce y loco
para quien todo es poco,
toma nuestra sangre,
toma nuestra vida.

Cetro de Dios,
corona de espinas,
cíngulo de fuego,
oye nuestro ruego.

Rodilla del orgullo,
mortero de la vanidad,
redúcenos a polvo
y haznos resucitar.

Verdugo insobornable,
sé con tu reo amable.

Dador y quitador,
sé nuestro señor.

Pira que nos llama
para nos consumir,
deja que muramos
para siempre en ti.

Viático del suicida,
escalera del cielo,
abismo insondable,
velo del misterio,
dádiva impagable,
calle de la amargura,
trono del dolor,
muramos en tu olor.

Mano que no humilla,
péganos en ésta
y en la otra mejilla.

Única verdad,
raíz de todo bien,
hágase en nos tu voluntad
por los siglos de los siglos,
amén.

CONTENIDO

Agua de espejo quieto

Agua traída del Grijalva para un amigo 9
Sueño 11
Ola 12
Mis dos abuelas 13
Sólo para ti 14
En Los Cabos, Baja California Sur. 16
La zona milagrosa. 17
Romance de tu sombra luminosa 18
Llévame 21
Teje un azul capullo. 22
Sombra de mi padre 23
Queridos míos todos 25
Carta a Hilda 27
Ese expediente 28
No hay ratones en mi oficina 30
Carta desde Ixtapa, Zihuatanejo 32
La telepatía 33
Hilda 35
Monarcas 37
…y ahora que se han ido. 44
Para hacer una canción 46
Paloma gris 48

Minipoemas

Ser 51

Amigo 52
Espejo. 53
Recuerdo 54
Soledad 55
Jarrón 56
Jirafa 57
Hongo 58
Plátano. 59
Lentejas 60
Rosa 61
Gladiolos 62
Hot cakes. 63
Nostalgia 64
Lago 65
Tarde 66
Agua 67

Haikús

1 71
2 72
3 73
4 74
5 75
6 76
7 77
8 78
9 79
10 80
11 81
12 82
13 83
14 84
15 85
16 86

Letanía del amor

No puede ser 89
No me pasa nada 90
Deja de tanto preguntar por qué. 91
Letanía del amor. 92

- La edición estuvo a cargo de la Dirección de Publicaciones del CONECULTA-Chiapas y la impresión fue auspiciada por el CONACULTA, gracias a los subsidios para instituciones estatales de cultura del Presupuesto de Egresos de la Federación.

  Corrección de estilo / Yolanda Gómez Fuentes • Liliana Velásquez
  Formación electrónica / Luis López Velázquez • Mónica Trujillo

- *Agua de espejo quieto*
  se terminó de imprimir en abril de 2015 en Talleres Gráficos de Chiapas, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.
  Los interiores se tiraron sobre papel cultural de 90 kg y la portada sobre cartulina couché de 169 kg. En su composición tipográfica se utilizó la familia Óptima.
  Se imprimieron mil ejemplares.